

El conocimiento humano

¿Conocimiento artístico?

Javier Hernández Ruiz

A partir del Idealismo, gracias a la figura de Schopenhauer, se produce una revalorización de la capacidad cognoscitiva del arte que ha tenido ecos en pensadores como Nietzsche, Dewey o Charles Morris y cuya lectura mantiene abierta la pregunta sobre la capacidad de conocimiento de la realidad por parte del arte

Se dice que me atraen las búsquedas. Yo no busco, encuentro. Todos sabemos que el arte no es verdad. El arte es una mentira que nos enseña a comprender la verdad, al menos la verdad que como hombres somos capaces de comprender (Pablo Picasso).



ESCULTURA de la serie sobre la danza (Alberto Ibáñez)

¿Existe el conocimiento artístico? ¿Qué es? ¿En qué consiste? Distinguiamos tres dimensiones en base a las relaciones entre arte y conocimiento. La primera se refiere al aprendizaje de técnicas artísticas que ponen en marcha ciertas habilidades humanas; la segunda opera en el campo del análisis de los fenómenos estéticos, apoyándose principalmente en las ciencias humanas y sociales y, finalmente, la tercera abordaría un posible conocimiento a través del arte. En esta me voy a detener en la medida en que se ajusta más al enunciado que me ha sido encomendado.

“ La indisoluble relación sujeto-objeto, esencia de la metafísica schopenhaueriana, culmina en la experiencia y contemplación estéticas. ”

La Modernidad estableció una diferenciación entre ciencia y arte. Tras las luminarias de la Ilustración y la consiguiente categorización kantiana, el conocimiento científico fue ampliando su prestigio e influencia llegando a su expansión máxima en el positivismo del siglo XIX. El arte fue, en consecuencia, orillado a los idealizados confines de la estética. No obstante, al socaire de la crisis de valores que provocó el vendaval romántico, cierto idealismo rescató la capacidad cognoscitiva del arte vinculándola a la metafísica. Este es uno de los episodios relevantes en los que la filosofía recupera la confianza en el potencial gnoseológico de la experiencia estética y por ello voy a dedicarle cierta atención. La indisoluble relación sujeto-objeto, esencia de la metafísica schopenhaueriana, culmina en la experiencia y contemplación estéticas (LÓPEZ MOLINA, 1989-90); solo en este estado es posible una emancipación de las facultades cognoscitivas hu-

manas respecto a la Voluntad (*der Wille*), porque en ese momento la inteligencia humana (*der Intellekt*) obtiene tal libertad de movimiento que posibilita una aproximación a la realidad completamente distinta a la que se alcanza por las vías intelectivas habituales. La experiencia estética es la vía hacia el conocimiento de la esencia de la realidad y, por ende, el único estadio del conocimiento que conduce al ser humano a la felicidad. Con Platón y Espinosa como eco, el filósofo germano propone que la contemplación de las Ideas eternas transforma al sujeto en un “ojo inmortal del mundo”, equilibrado, sereno, distante, atarácico... Un sujeto “desinteresado” que, negando la conciencia de las otras cosas, propicia el conocimiento estético accediendo a la contemplación pura y olvidándose del peso de su propia personalidad, que se diluye en el objeto percibido. El arte se convertirá en una suerte de liberación y emancipación de la rueda de Ixión, el instrumento para rasgar el velo de Maya: *Es el arte, obra del genio. El arte reproduce las Ideas eternas concebidas en la pura contemplación, lo esencial y permanente en todos los fenómenos de este mundo.*

¿Qué aportaría el conocimiento científico? Según Schopenhauer, la ciencia aborda el objeto según el principio de razón suficiente, mientras que el arte propicia un conocimiento esencial de ese objeto, una pura visión intuitiva al margen del espacio y del tiempo. Por ello el “genio creador” es el más dotado para manejar conscientemente el estado de objetividad pura de su conciencia y para proyectarlo en una obra artística; en la medida en que deviene “genio contemplador”, trasciende la realidad, desvela la esencia de las cosas y permite alcanzar las Ideas eternas. Es este conocimiento intuitivo superior a ese otro conocimiento científico que solo producirá obras percederas (aunque útiles a sus contemporáneos), mientras que las creaciones inmortales se reservan

al genio artístico, alentado por los poderes de su imaginación.

Otro hito relevante en esta reivindicación del conocimiento artístico lo encontramos en el pensamiento revolucionario de Nietzsche. Como consecuencia de su cuestionamiento radical de las posibilidades de la ciencia y de la filosofía para apropiarse intelectualmente del mundo, el pensador alemán propone la vía estética del conocimiento, su proyección como ficción.

Para Nietzsche los conceptos son metáforas impuestas por el uso y el dominio, aceptadas como la verdad y realidad de las cosas mismas y cuyo origen ficcional se ha olvidado y reprimido. La ciencia es un producto similar a la creación de una obra de arte (BERMEJO, 2005: 29).

“ No son muy abundantes las propuestas filosóficas contemporáneas que han entrado de lleno en la especificidad del conocimiento artístico como tal. ”

A partir de aquí se produce un giro nietzscheano en el pensamiento occidental del siglo XX que fructificará en el descreído pensamiento posmoderno, dando paso a otro giro estético con vocación antifundamentalista (todo es relato). En consecuencia, no hay epistemología sin estética, siendo esta el motor oculto de la epistemología más reciente, según Wolfgang Iser (CABOT, 2000). Hoy día, tras el furor deconstructivo posmoderno, se ha mantenido una cierta alerta frente al científicismo, asumiendo que el conocimiento científico también avanza a partir de marcos teóricos no del todo demostrables.

No son muy abundantes las propuestas filosóficas contemporáneas que han entrado de lleno en

la especificidad del conocimiento artístico como tal. Por ello conviene considerar al norteamericano J. Dewey, cuyo pragmatismo está más allá del cientifismo y del empirismo sensualista, como se deduce de su célebre apotegma: “La ciencia enuncia significados; el arte los expresa”. Este filósofo estadounidense dará el primer paso para devolver al arte su dimensión cognitiva, haciendo girar su pensamiento estético en torno a un concepto de experiencia redefinido de tal modo que supere las fronteras entre yo y mundo (ARENAS). Según Dewey, ciencia y arte comparten lógicas y procedimientos de investigación, una intensa y profunda observación y la actitud experimental. El arte es para el norteamericano la culminación de los afanes

humanos en tanto que culminación de la propia naturaleza. Lo estético no es un corolario de la vida sino su misma sustancia: “la exaltación inmediata de la experiencia del vivir” (DEWEY, 2008: 34).

“ Lo estético no es un corolario de la vida sino su misma sustancia. ”

Charles Morris desarrolla la semiótica del arte cuestionando la dimensión de lenguaje universal —desde la experiencia— que planteara Dewey. El conocimiento artístico puede codearse con equidad respecto al científico por su propia constitución y porque se

apoya en el lenguaje como herramienta general. No habría diferencia de jerarquías entre ambos tipos de conocimiento, sino la particularización de sus materiales constitutivos; en el caso del arte, signos con grados de iconicidad, formas de comunicación no asertivas sino valorativas, *designata* sin *denotata*. Hoy día la neurología y la psicología de la percepción empírica guían los estudios en este sentido, aliadas con la tecnología punta y otras ciencias auxiliares; desde estas plataformas necesariamente interdisciplinarias quizá nos esperen algunas propuestas sorprendentes en cuanto a este todavía no resuelto interrogante que encabeza esta disertación: *¿es posible un conocimiento artístico?*

Bibliografía citada:

Arenas, Luis (manuscrito). ¿Es el arte la continuación de la ciencia por otros medios? Notas sobre la estética de Dewey.

Bermejo, Diego (2005). *Posmodernidad. Pluralidad y transversalidad*. Barcelona, Anthropos.

Cabot, Mateu (2000), “La ‘redefinición postmoderna’ de la estética. A propósito de la propuesta de Wolfgang Iser”, *Taula Quaderns de Pensament*, núm. 33-34, Palma de Mallorca, pp. 223-232.

Calabrese, Omar (1995), *El lenguaje del arte*, Barcelona, Paidós.

Dewey, J. (1948), *La experiencia y la naturaleza*, México, FCE.

Dewey, J. (2008), *Arte como experiencia*, Barcelona, Paidós.

Gadamer, H. G. (1996), *Estética y Hermenéutica*. Madrid, Tecnos/Alianza.

Jakobson, R. (1974), “Coup d’oeil sur le développement de la sémiotique”, *Studies in Semiotic*, núm. 3, París.

López Molina, Antonio (1989-90), “La experiencia estética como género supremo del conocimiento”, *Anales del Seminario de Metafísica*, núm. XXIII, Madrid, pp. 149-165.